

HISTORIA GENERAL
DE FRANCIA

POB

D. VICENTE ORTIZ DE LA PUEBLA.

Entregas 274 y 275.

BARCELONA:

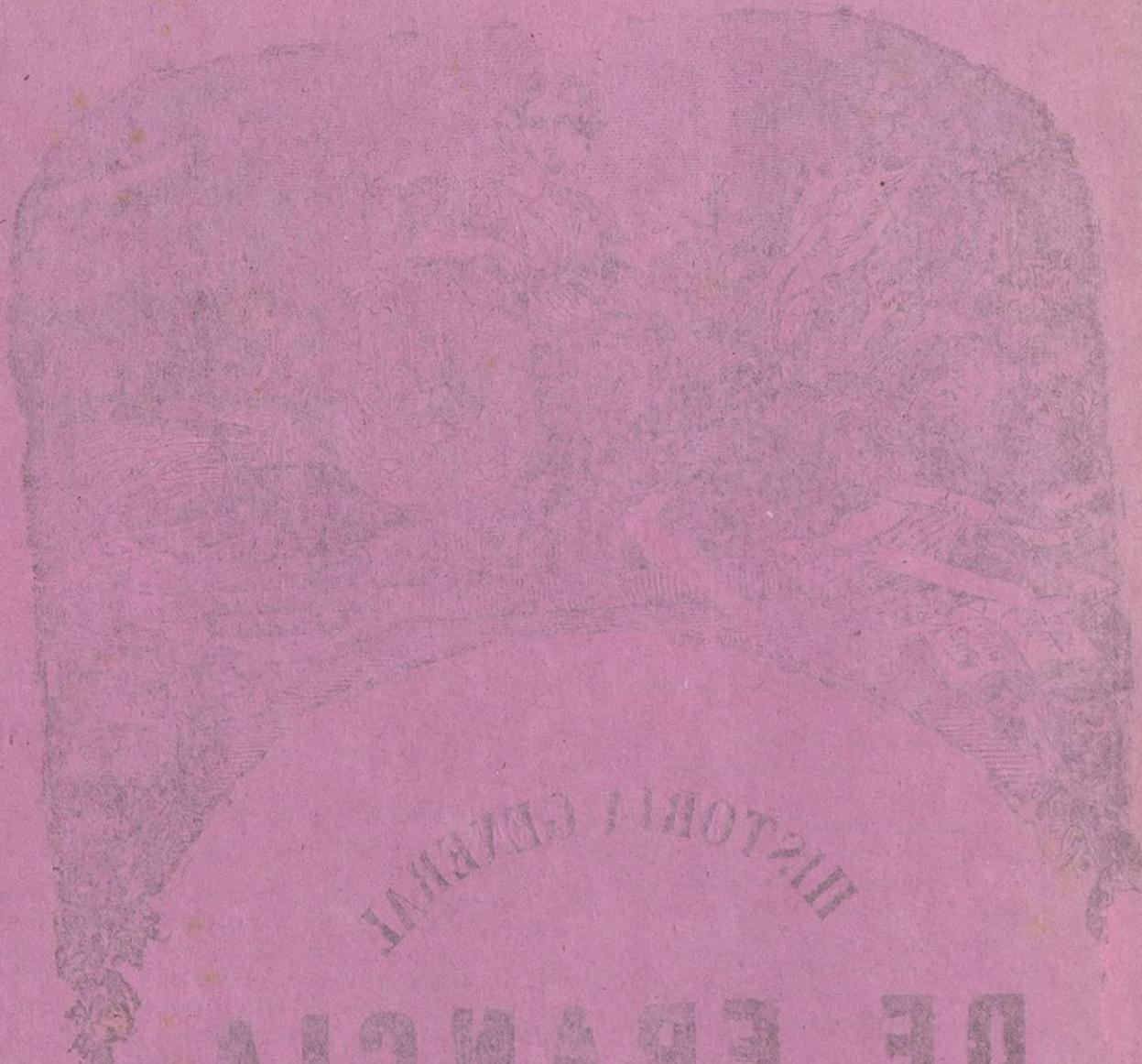
IMPRENTA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

CALLE DE ROBADOR NÚM. 24 Y 26.

1875.

L47
1785

Véase el anuncio del dorso.



DE FRANCIA

D. VICENTE GIL Y LA FUENTE

Ensayos 271 y 272.

BARCELONA

LIBRERIA Y LITHOGRAFIA DEL REPOSADO DE D. CALVO RUIZ

Encomendado de venta por D. Calvo Ruiz

1872

Véase el anuncio del dorso

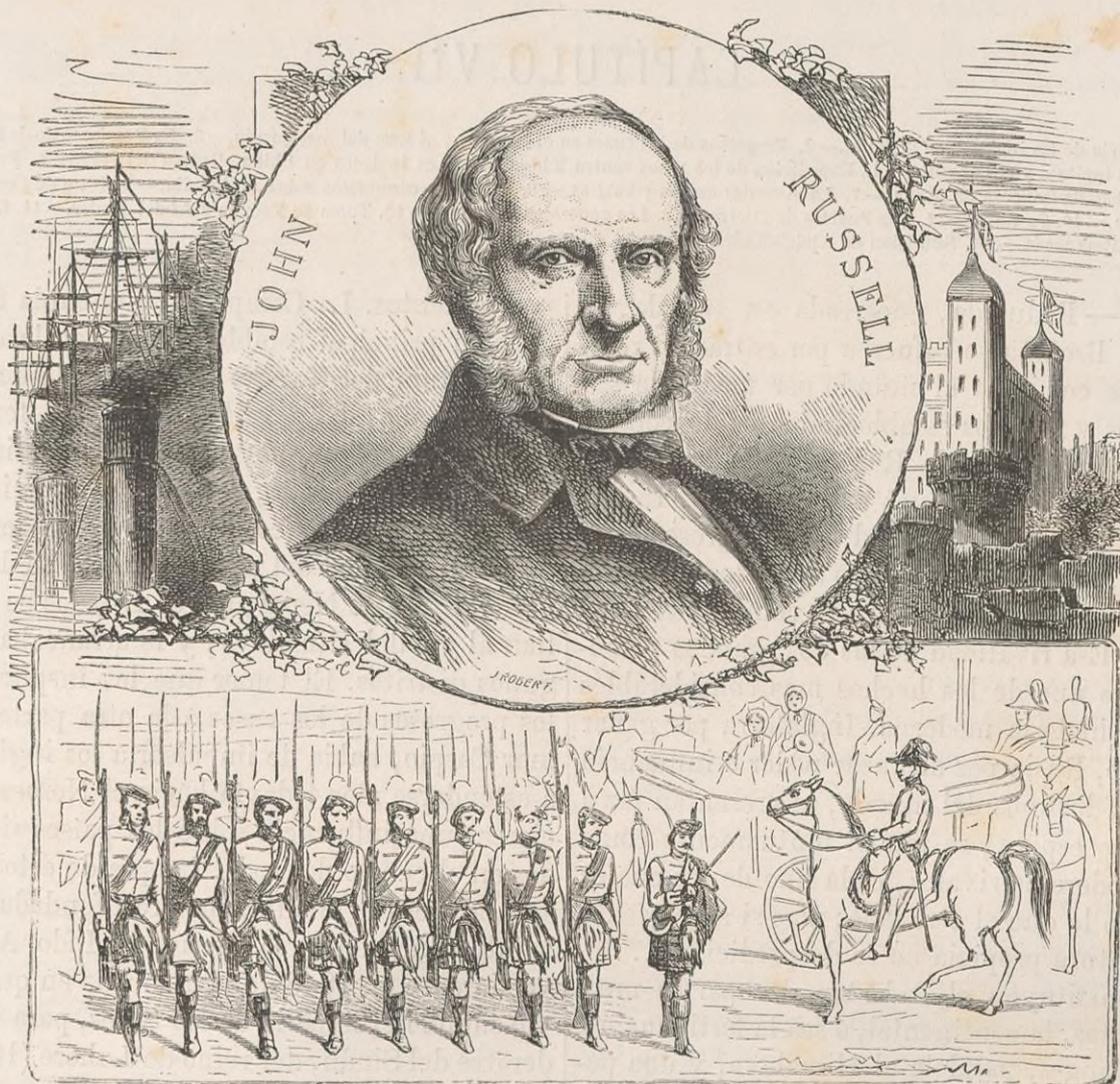
247-198



EL PUENTE NUEVO (LE PONT-NEUF) EN TIEMPO DE ENRIQUE IV.

des,» en que, no obstante la desigualdad del trabajo, todos cobrarían un salario igual, y en que, por consiguiente, la actividad y el talento no encontrarían mayor recompensa que la pereza y la ignorancia. Estas eran las ideas de un libro publicado en 1840, la *Organización*

Verdad es que en el modo de ser actual de la sociedad algo de injusticias hay; pero quererlas corregir con utopías, ¿qué es decir utopías? con absurdos que ofenden la razón del hombre menos instruido, es solo propio de exaltados, fanáticos ó estóolidos... Mas dejemos ese



LORD JOHN RUSSELL.

del trabajo, por Luis Blanc, quien al mismo tiempo escribía la historia de la Revolución y la de Luis Felipe, bajo la influencia de tan absurdas ideas. Luego vino otro publicista, Proudhon, que parecía dispuesto á minar uno de los edificios mas culminantes de la propiedad.

punto; las teorías socialistas que hemos apuntado se rebaten y aniquilan por sí solas con la mera enunciación de ellas; no se necesitan los esfuerzos de nadie para combatir las, y menos en este lugar, donde no sería muy del caso crítica semejante.



CAPÍTULO VII.

1. Imperio de los ingleses en la India.—2. Progresos de los rusos en el Cáucaso y al Este del mar Caspio.—3. La Persia. Sitio de Herat. Los ingleses y el Cabouth.—4. Expedición de los rusos contra Khiva.—5. Los ingleses en China. Guerra del ópio.—6. Primera embajada francesa en China.—7. La Argelia: árabes y kábilas.—8. Primeras conquistas sobre la Argelia.—9. Sitio de Constantina.—10. Su toma.—11. Las Puertas de Hierro.—12. Los generales africanos.—13. Toma de Esmala y Abdel-Kader.—14. Guerra de Marruecos.—15. Sumisión de Abdel-Kader.

1. — Reducida, encerrada en su isla, la Gran Bretaña se esfuerza por entrar en relaciones con todo el mundo por medio de sus barcos y muchos establecimientos de comercio, y como que la Rusia tiende también á dar mayor estension á sus dominios, Inglaterra mira con inquietud todo progreso de los rusos, que no tienden sino á que los ricos productos de la India tomen el camino del Cáucaso. Esa rivalidad de las dos grandes potencias es uno de los hechos mas considerables de la historia moderna. Inglaterra por ganar dinero, Rusia por alcanzar poder é influencia en los destinos del mundo, se presentan faz á faz, se espian, se temen mutuamente como dos poderosos rivales, cada uno de los cuales conoce lo que el otro vale; mas si se presenta coyuntura propicia no se desperdiciará...

Constituyen el Indostan dos partes muy distintas, la continental, ó sea la fértil cuenca del Ganges, paralela al Himalaya, y una península llamada Dekan. En esta península se desarrolló principalmente el poder de los ingleses desde el siglo próximo pasado. La caída del gran reino de Mysore (1799), la guerra sangrienta pero afortunada que sostuvieron contra la belicosa raza de los maharatos, acabaron por hacerles dueños de todo el Dekan (año 1812).

Mas por rica que fuese la península, los ingleses son los hidrópicos de las riquezas; nunca se apaga su sed de ellas, no se dieron

por contentos. La Compañía, que habia fundado su principal establecimiento en la desembocadura del Ganges, se ocupó desde los primeros años del actual siglo en someter los Estados pequeños, que se habian reorganizado al sud del Himalaya, del desmembramiento del imperio mongólico. En 1813 se apoderaba de Delhi, capital del gran Mongol: en 1814 batia al rajá de Nepal, cuyos Estados se hallan al pié del Himalaya, y le arrancaba algunos distritos. El temor que les inspiraban los progresos de los rusos á la otra parte del mar Caspio, habia de impulsar á los ingleses á estenderse mas todavía hácia el Noroeste y ejercer una influencia sobre los países situados en el centro del Asia. Lo que de estos les separaba era el Sindh, comarca fundada por los aluviones del curso inferior del Indo. Aprovecháronse en 1843 de la anarquía en que se vió sumido el imperio de los Sikes, para apoderarse del Sindh, del reino de Lahore (1848) y del Pundjald (1849).

Á la vez que proyectaban salir del Indostan por el Noroeste, los ingleses salian ya de él por el Noreste, y podian penetrar hasta la Indo China. En 1824 pasaron el Bramaputra, declararon la guerra al imperio de los Birmanes, y lo atacaron por tres puntos, á saber, por la provincia de Asam, luego por el Alto Irawadi y por la costa de Martaban y Tavay. Una victoria que los ingleses alcanzaron cerca de la ciudad de Prama el 1.º de diciembre

de 1825, obligó al emperador de los Birmanes á firmar el tratado de Yandabo (3 de enero de 1826), cuyo resultado fué la cesion á Inglaterra de las provincias Aracan, Tenaserin, Fe y Tavay, de la costa occidental de la Indo-China. El reino de Asam fué tributario de la Compañía, la cual ejerció el derecho de tener un residente inglés en la corte de Ava, para vigilar y defender sus intereses. Otra guerra en 1853 con el mismo imperio de los Birmanes, dió á los ingleses varios puertos y la costa del Pegú, y para asegurarse la posesion del estrecho de Malaca, se apoderaron de la isla de Singapore en 1824 y de Malaca en 1826.

2.—Entre tanto los rusos llevaban á cabo otra série de conquistas, no menos útiles, si menos estrepitosas. Desde 1799 la Rusia poseia en la vertiente meridional del Cáucaso la Georgia, desde 1801 la Guria, desde 1803 la Mingrelia y desde 1804 la Imeretia. Atacó por el litoral del mar Caspio las provincias persas, así como por el del mar Negro habia atacado la Turquía. En 1813 consiguió la cesion del Chirvan y del Daguestan. Á consecuencia de otra guerra con la Persia, en la cual se distinguió notablemente el general Paskiewitch, la Rusia obtuvo mucho mas. El tratado de Turmancay le aseguró las provincias de Narquichevan y Erivan (1828). Despues de haber aislado las tribus caucasicas, los rusos se esforzaron en someterlas. La doctrina del muridismo, salida del islamismo, habia reunido la mayor parte de las tribus bajo un jefe político y religioso, llamado Schamyl, cuyas hazañas han resonado por toda Europa, y que hasta 1859 no pudo ser sojuzgado.

Ganando el Cáucaso, los rusos daban la vuelta al mar Caspio por el Sud, dominándolo así completamente, puesto que desde mucho tiempo lo tenian por el Norte. Pasando el Ural, que los separa del Turkestan, trabaron relaciones con las hordas nómadas que recorrian las estepas de aquel país. La principal de ellas, denominada de los Kirguiz Kazars, reconoció la soberanía de la emperatriz Ana, reclamando su proteccion contra sus vecinos (1730). Fundóse la ciudad de Orem-

burgo en el Ural para facilitar las relaciones de comercio entabladas desde entonces entre los rusos y los Kirguiz. Aquellos tenian empeño en sostener buenas relaciones con dichos nómadas, porque su país es el camino de la Bukaria, y una via mas directa que la Persia para internarse en las Indias. Catalina II concedió en 1789 tierras á cuatro mil familias kirguizas, cuya colonia, si así vale decirlo, fué de grande utilidad á la Rusia cuando quiso esta penetrar mas en el Turkestan.

3.—Por consiguiente, la Persia, colocada entre dos poderosos rivales, Inglaterra y Rusia, se encuentra en una situacion que merece fijar las miras de las otras potencias europeas. La Rusia incitó al sultan de Persia, Mahomed, elevado al trono en 1834, á que se apoderase de Herat, cuya posesion es importantísima por cuanto es la llave del camino del Indostan. Esta antigua ciudad ha sido tomada por todos los conquistadores que se han engrandecido en el Asia, y ya en 1831 y 1832 habia sido atacada por los persas. El sultan Mahomed dirigió contra ella una séria expedicion y la sitió en noviembre de 1837, durando este sitio mas de diez meses; y habria conseguido su objeto á no intervenir los ingleses, que atacaron con una armada el golfo Pérsico; táctica renovada en 1856 cuando la segunda tentativa de los persas contra Herat, y que les valió la posesion de la isla de Karak y del puerto de Busir, en el golfo Pérsico. Merced á su marina, podian los ingleses intimidar la Persia, como acababan de probarlo; mas para mayor seguridad resolvieron estender su influencia, ó mejor dicho, su dominacion sobre Cabul.

El soberano de Cabul era Dost Mahomed Khan, amigo de los persas; mas este Príncipe debia el trono á una revolucion que derribó á Shah Shoudja. El gobernador general de la India, lord Auckland, decidió restablecer á este en el trono, contando con dominarle despues. El ejército de Bengala pasó el Indo en 7 de febrero de 1840, llegando tres meses despues á Kandahar; despues de un mes de descanso volvió á emprender la marcha, se

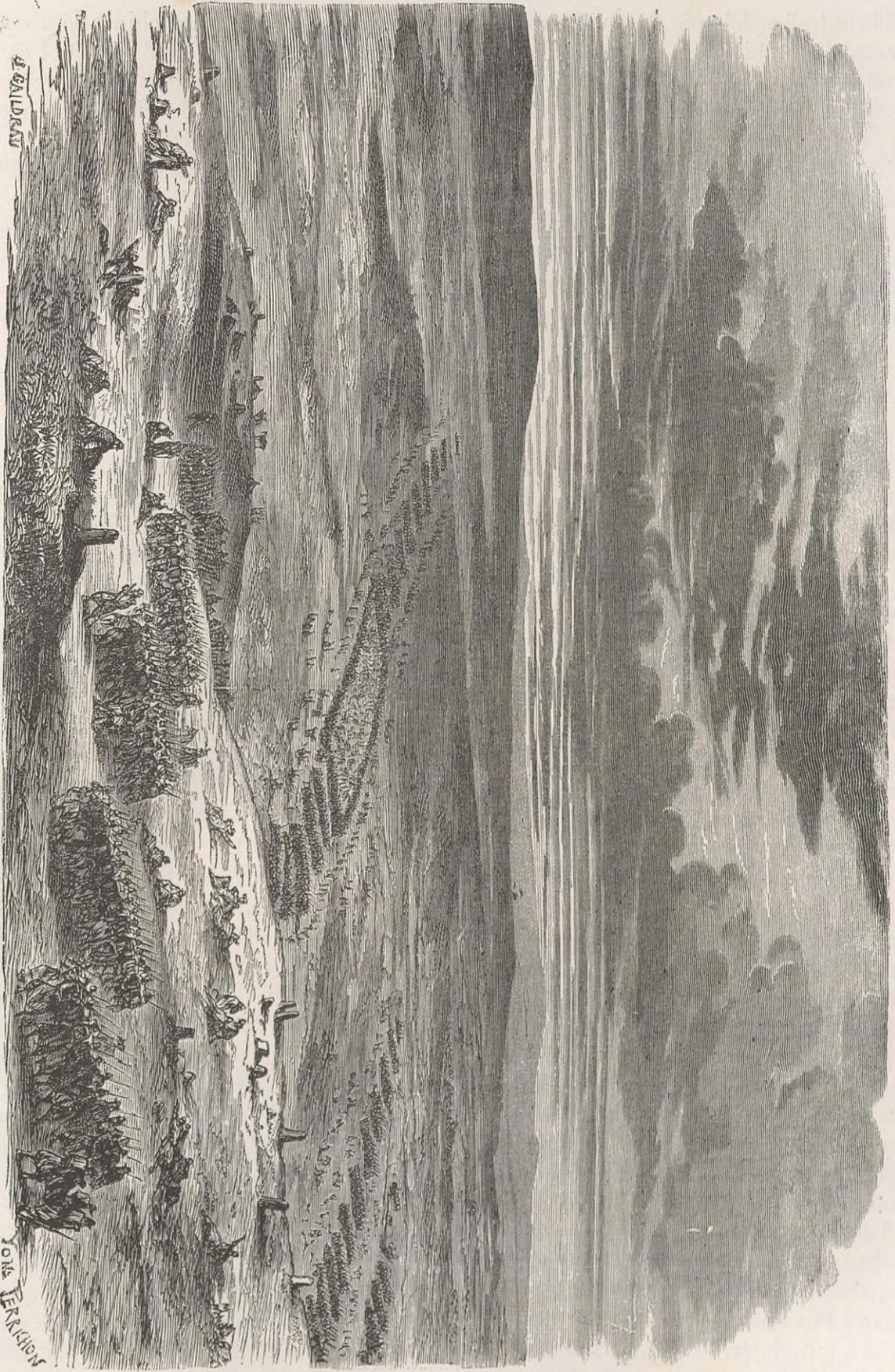
apoderó de la ciudadela de Guirni, y por último entró en Cabul el 7 de agosto de 1840. El Shah Shoudja fué reconocido como soberano del Afganistan; pero indignados de la intervencion extranjera, los afganes solo anhelaban ocasion de vengarse, y el 21 de noviembre de 1841 atacaron el campamento y la ciudadela; mas fueron vencidos, firmaron una capitulacion con los ingleses y se retiraron. Los afganes, empero, no respetaron la capitulacion, y persiguiendo á los ingleses al retirarse, los derrotaron, exterminándolos luego en el desfiladero de Kurd Cabul (1842). Sangrientas represalias tomó Inglaterra, y para asegurar su influencia en el Afganistan conquistó en 1843 el Sindh y luego el Pundjad en 1848. Dost Mahomed, que los ingleses habian derribado del trono de Cabul, acabó por reconciliarse con ellos, y en 1863 tomó en pro de Inglaterra la ciudad de Herat, que los persas querian someter para la Rusia.

4.—Como fuese que Inglaterra tomase tales precauciones invadiendo el Cabul, no quiso ser menos su rival la Rusia, que procuró tomar tambien las suyas. El fracaso sufrido por la Persia empeñó al Czar á avanzar por la nueva via que sus relaciones con los kirguiz habian comenzado á abrir. Despues de atravesar las estepas de los kirguiz, los rusos encontraban el mar de Aral, que podian costear ó atravesar por medio de una flotilla: á la otra parte se ostenta el vasto y risueño oasis, llamado Kiva, y atravesado por el Amu-Daria. «Si poseyéramos Kiva, decia el escritor ruso Muraviet, los nómadas del centro del Asia temerian nuestro poder, y se abriria una via de comercio por el Sindh y el Amu-Daria hasta Rusia.» Los rusos, pues, emprendieron una expedicion á este país tan importante; mas antes de llegar á él era preciso salvar unas ciento setenta leguas de desiertos, y este fué el escollo en que naufragó la expedicion rusa, como sucediera con la de los ingleses á Cabul. El ejército ruso, capitaneado por el general Perowski, pereció casi todo por efecto de un invierno terrible (1841). Mas la Rusia no desalentó: si la empresa fracasó en el

año 1841, vió colmado el buen éxito en 1854.

Cada una por su parte, las dos potencias rivales van ganando terreno en el Asia; pues la Rusia acaba hace poco de internarse en el Turkestan, donde ha hecho la guerra al emir de Bukara, y se ha apoderado de la importante ciudad de Kodjend, en el Sir-Daria (1865-1866). Algun dia sabrá la Europa que los gobiernos de Lóndres y San Petersburgo han trabado una terrible contienda junto á los muros de Herat y de Cabul, haciendo matar miles de tártaros y afganes entre sí.

5.—No solamente se disputan Inglaterra y Rusia la posesion de las Indias, sino tambien el vasto imperio de la China, con su diplomacia sagaz. La Rusia habia encontrado desde mucho tiempo crédito en la corte de Pekin, tan astuta como desconfiada. So pretesto de mision religiosa, sostenia en la capital del Celeste Imperio una verdadera embajada, siendo así el poder de los Czares el único que tenia abiertas las murallas de la China. Los ingleses querian á todo trance penetrar en ella para encontrar un vasto mercado, ya que no para conquistarla; y mientras sostenia en Európa las graves contiendas que tenian por completo embebidas la atencion de los pueblos civilizados, hacia grandes esfuerzos para abrirse paso al interior de aquel imperio, proporcionando al efecto grandes cantidades de ópio á los chinos, que lo fumaban con ávida pasion, y que tan deplorables efectos ejerce en su inteligencia. Ese comercio era un manantial de riquezas: en 1816 y 1817, los ingleses habian infectado la China con tres mil doscientas diez cajas de aquel narcótico; en 1837 ascendió el número de ellas á treinta y cuatro mil, produciendo un beneficio de setenta y seis á ochenta millones de pesetas. El Gobierno chino se amendrentó de la exportacion de metálico que implicaba aquel consumo, menos que de los efectos desastrosos que producía. El país estaba acostumbrado desde dos siglos á absorber el metálico de todos los mercados del mundo, sin dar el suyo, y por esto en 1839 aquel gobierno, que desde mucho tiempo habia pro-



EXPEDICION FRANCESA AL DOBRUTSCHA (JULIO-AGOSTO DE 1834).

A. GILBERT

JOHN BENTON

hibido el tráfico del ópio, resolvió hacer cumplir aquella prohibición. En consecuencia, un mandarín del Celeste imperio mandó prender al capitán Elliot, cónsul de Inglaterra en Canton, bloqueó á los residentes europeos, y les intimó la orden de entregar todas las cajas contenidas en los barcos: veinte y dos mil pasaron al poder de las autoridades chinas (7 de junio de 1839).

Una poderosa armada británica, llevando á bordo un ejército de desembarque, pareció el 28 de junio del año siguiente delante del río de Canton. El 24 de julio se hicieron dueños los ingleses de la isla de Chu-San, al Sudeste de Nankin, é impusieron á la ciudad de Canton un impuesto de veinte y seis millones. Pero terminada la guerra, vuelve la China á recobrar sus ventajas con la paz; su insigne deslealtad cansó pronto á los ingleses, que no tuvieron mas remedio que emprender otra campaña (1841). En ella se apoderaron de Amoy, Ning-Po, y ocuparon la hermosa provincia del Che-Kiang. Negándose el Emperador á ceder, fué preciso emprender otra campaña, la cual dió, en verdad, mejores resultados para los ingleses. Resolvieron estos penetrar en el río Kiang con una armada de dos navíos de setenta y cuatro cañones, ocho fragatas y doce barcos de vapor. La toma de Shang-Hai abrió el río cuyo rápido curso remontó felizmente la armada. La ciudad de Chin-King-Fu fue entrada á saco, y los buques ingleses parecieron á la vista de Nankin, antigua capital de la China. Cerrado el canal imperial por donde convergían al centro del Celeste imperio los ricos y necesarios productos de las provincias meridionales, la corte de Pekin se vió perdida y apresuróse á entablar negociaciones: el 29 de abril de 1842 los plenipotenciarios chinos firmaron á bordo del navío *Cornuallis* el tratado de Nankin, en virtud del cual la China se comprometía á pagar en tres años ciento veinte millones de pesetas, abría á todos los extranjeros los puertos de Amoy, Fut-chu-fu, Ning-Po, y Shang-Hai, y cedía á Inglaterra la isla de Hong-Kong, en la bahía de Canton. «Respecto del ópio, dice

Fleury, los desgraciados chinos lo absorbieron mas que nunca, y desde 1843 el contrabando inglés les proporcionaba cuarenta mil cajas anuales, las que les vendía por mas de cien millones de pesetas.»

6.—Francia no se cuidó mucho de los resultados que acababan de obtener los ingleses en China; pero pensó aprovecharse de los derechos que el tratado de Nankin aseguraba á todos los extranjeros. Hizo que se le reconocieran tales derechos, y Guizot, ministro de Estado á la sazón, mandó á China al diplomático Langrené, que celebró en Vampoá un tratado parecido al de Nankin (24 de octubre de 1844). Pero si los ingleses no habían pensado mas que en el comercio, aun á trueque de embrutecer criminalmente á los chinos, hemos de hacer justicia á Francia, que, mas que otra cosa, pensó en llevar hasta el centro de aquel degradado imperio la luz de la civilización, difundiendo á la par en él las doctrinas del Crucificado. Formóse el año 1820 una sociedad en Lion para propagar la fe cristiana. El diplomático Langrené reclamó y obtuvo la publicación de tres edictos imperiales, el primero de los cuales permitía á todos los chinos abrazar la religion cristiana; el segundo daba por señal distintiva del cristianismo el culto de la Cruz y de las Imágenes y el tercero mandaba restituir las iglesias edificadas desde el reinado del emperador Kanghi, ó cuando menos las que no hubiesen sido convertidas en pagodas ó edificios públicos. «Por mas que aquellos edictos, dice con mucha razón Ducoudray, no fuesen concedidos con sinceridad y se violasen con frecuencia, no por ello es menos cierto que fué grande gloria el alcanzarlos.» La conducta de Francia contrastaba con la de Inglaterra: la primera introducía en la China una enseñanza que vivifica el alma, la otra, una planta que la embota y mata.

7.—No podía en realidad Francia, débil todavía, pensar en conquistas del Asia, teniendo proyectada otra conquista mas cercana en el África, la cual le prometía la posesión de otra importante costa en el Mediterráneo.

Argelia se halla limitada al Norte por este mar, al Oeste por Marruecos, al Sud por el desierto de Sahara y al Este por la regencia de Tunez. La naturaleza ha dividido la Argelia en dos regiones muy distintas, el Tell y el Sahara. Refrescado por las brisas del mar, regado por numerosas corrientes de agua, abrigado de los abrasadores vientos del Sud por las montañas y el Atlas, el Tell es el país de las tierras fértiles, de las selvas, de los pastos, de los cultivos variados. Por el contrario, en el Sahara son casi todo inmensas estepas cruzadas mejor que bañadas por escasos torrentes. Pero es en cambio el país de los innumerables rebaños de camellos y carneros, la privilegiada patria del caballo, la region de la caza de avestruces y gacelas. En el Tell hay las ciudades, villas y aldeas; en el Sahara se ha de vivir la vida errática. Mas en una y otra region, el amor á la independencia era inquebrantable, y solo á fuerza de luchar sin descanso era posible imponer el yugo á los argelinos.

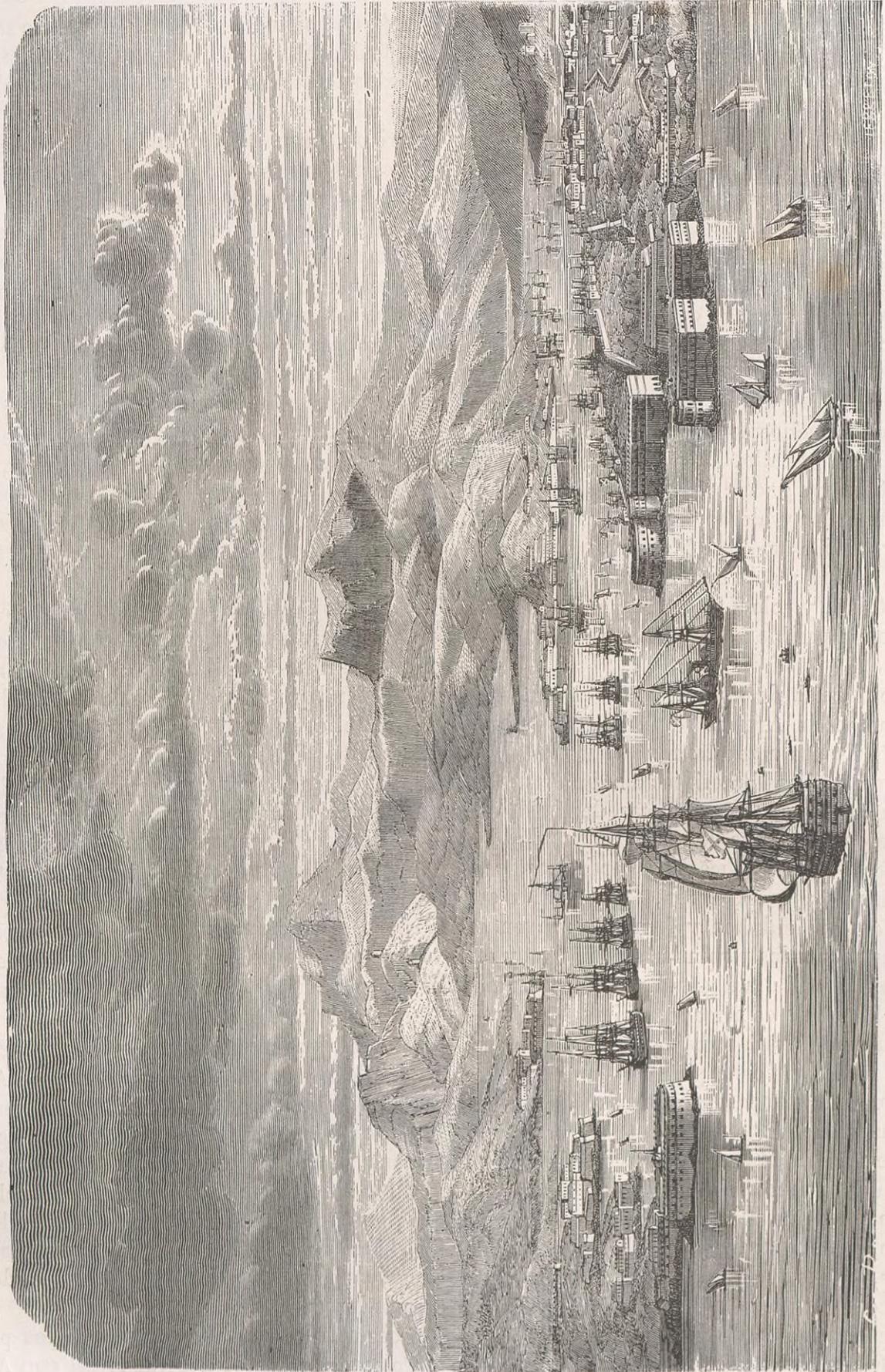
Compuesta de moros, turcos y judíos, la poblacion de Argelia se formaba principalmente de dos razas diferentes, los kábilas y los árabes. Los berberiscos ó kábilas que habitan las comarcas montañosas, descienden de la raza mas antigua del país: bronceados, negruzcos, flacos, belicosos y pertinaces, pero ingeniosos y trabajadores, se encariñan con el suelo que cultivan y fecundan: viven en tribus agrupadas por un lazo federativo, y son tan amantes de la libertad como de la igualdad. El kábila es nómada, y si suele bajar de las montañas para trabajar en los pueblos, es para reunir un corto peculio que le permita comprar un campo cerca de su aldea ó grupo de madrigueras.

No tiene el árabe las cualidades del kábila, del cual es poco amigo. «Viajero, pastor, nómada, desdeñando encerrarse en una casa de barro, el árabe recorre á caballo las verdes praderas, y pasea de un campo á otro su carreta, sin no obstante salir de una circunscripción que constituye el dominio propio de cada tribu. En sus hábitos de existencia errante, en

el seno de horizontes infinitos, su ánimo se ha mantenido mas elevado que el del kábila, su imaginacion mas viva; observa la naturaleza y de ella recibe fuertes sensaciones que dan colorido á su lenguaje; nombra con pintorescas espresiones sus montañas y laderas, sus valles y sus rios. Pero las diferencias del clima se hacen sentir en los diversos grupos de la raza árabe. El habitante del Tell, inclinado á tierra por el trabajo, se asemeja al labrador kábila, escepto en el genio industrioso. Solamente el árabe del Sahara es el que conserva con fidelidad el tipo poético del carácter nacional; poco amigo del trabajo, cuya parte inevitable deja á las mujeres, y es amigo de los caballos, de las correrías, de los versos, de las fiestas, del esplendor, del movimiento, de todos los goces, en fin, que resume la sola palabra capricho, sinónima de felicidad suprema.»

8.— Esos dos pueblos se encontraban empuñados en una lucha con Francia, de la que no podian salir bien librados, dada su inferioridad moral y material. Cuando Luis Felipe empuñó el cetro, la bandera francesa ondeaba en los muros de Argel. Por de pronto, se pensó en abandonar el África; mas comprendida luego la facilidad de la conquista, y conociendo la fertilidad del país, se mudó de opinion; se decidió fundar una colonia francesa en la Argelia. El general Clausel, enviado como gobernador, fundó una granja modelo y preparó varios proyectos de saneamiento respecto de la llanura de Mitidja. Al general Clausel sucedieron el general Berthezene y luego el duque de Rovigo, que ensanchó el territorio francés. El 25 de marzo de 1832, los capitanes Armandy y Yousouf se apoderaron de un punto importante, la ciudad de Bona, la antigua Hipona, patria de san Agustin. Mas hasta el año 1834 no se empezó la verdadera lucha, que, tras doce años de encarnizados combates, habia de dar el triunfo á las armas francesas, muy superiores á las de Abdel-Kader, dey de Mascara.

Desgraciados para Francia fueron los primeros encuentros del general Trezel con Ab-



VISTA DE SEBASTOPOL.

del-Kader en la provincia de Orán; pero el general Clausel, nombrado nuevamente gobernador el 8 de julio de 1835, resarcíó pronto de las pérdidas á su nacion. Acompañado del duque de Orleans, emprendió una expedicion á Mascara, y despues de un año pudo apoderarse de Tlemecen, haciendo sufrir á Abdel-

ria esta tomada al poco tiempo. Acometió, pues, la empresa en noviembre de 1836; púsose al frente de un veterano cuerpo de ejército; pero mucho antes de haber llegado á donde estaba el núcleo de su enemigo, gran parte de los franceses quedaron por el camino rendidos por los ataques incesantes de los ára-



EL GENERAL CANROBERT.

Kader una série de contratiempos y derrotas que le pusieron en la imposibilidad de intentar por algun tiempo guerra con los franceses.

9. — Clausel quiso aprovechar aquel alto para estender las posesiones francesas por otro lado; la provincia de Constantina le pareció de fácil conquista, y se le aseguraba que, no obstante la posicion natural de la capital, se-

bes, á la vez que contrariados por las lluvias que cayeron en abundancia. Al llegar á presencia de la plaza, comprendió que no daría tan fácilmente cuenta de la ciudad, elevada sobre una roca, protegida por un torrente, y teniendo á su defensa un buen número de enemigos que, si menos disciplinados, luchaban por su independenciam y hasta morir no

se rendirian. Sitió Clausel la plaza, dió varios asaltos vigorosos, mas con mayor ardimiento fueron rechazados, y, por último, los franceses tuvieron que emprender una retirada terrible, si no vergonzosa, acabando por ver derrotado y perdido casi todo su ejército.

Dolorosa sorpresa causó en Francia aquel vencimiento, que dió motivo para acusar de improvisacion al Gobierno, porque los franceses han tenido siempre la santa costumbre de acusar á los gobernantes ó jefes en semejantes percances, como si nunca pudieran ser vencidos en igualdad de circunstancias. El Gobierno destituyó á Clausel (álguien habia de pagar los platos rotos), y mandó contra Abdel-Kader al general Bugeaud, que trabó con aquel algunos combates poco afortunados, tras los cuales firmó con aquel el tratado de Tafna, que era mas ventajoso al árabe que á la Francia. Volvió esta á repetir el coro de acusaciones contra el Gobierno y la *escasiva prudencia* del general Bugeaud, en tanto que Abdel-Kader, mas poderoso cada dia, y adquiriendo por la influencia religiosa mas imperio sobre los árabes, intentaba hacerse el jefe de su nacion, para lo cual no esperó mas que la ocasion de volver contra la Francia el poder que esta le habia hecho adquirir en gran parte, concediéndole, por el tratado de Tafna, la soberanía del país que antes gobernaba como dey.

10.—Durante la paz que Abdel-Kader arrancó de Francia, organizó sus indisciplinadas hordas, de manera que cuando el Gabinete de Luis Felipe, para aplacar la exaltacion del patriotismo francés, quiso emprender la campaña al África, tuvo que pensar en una expedicion basada en planes mas vastos. El general Damremont mandó esa nueva expedicion (1.º de octubre á 3 de noviembre). Presentóse delante de Constantina con un ejército poderoso, atacó la plaza, le abrió brecha y designó el dia 13 de octubre para dar el asalto á la ciudad. «La mañana del 12, escribia Saint-Arnaud, se inició tristemente con la muerte del gobernador. El general Damremont, muerto por una granada en la batería,

legaba á su sucesor, el general Valée, las dificultades de un sitio que todo se conjuraba para contrariar. La artillería francesa redobló los esfuerzos. Un formidable bombardeo respondió á la granada que acababa de privar de jefe al ejército, y todo el dia trabajaron los obuses. La brecha se ensanchaba á ojos vistas. Cada cañonazo demostraba la habilidad de los artilleros franceses. La artillería árabe, bien dirigida, respondia cañonazo por cañonazo (1). Al tomar el mando del ejército, el general Valée anunció que se preparasen á dar el asalto los soldados tan pronto como fuese practicable la brecha. Entonces no se tuvo mas que una idea, la de ver terminar las fatigas, las privaciones innumerables y las miserias que nos agobiaban desde ocho dias. La situacion del ejército era crítica, los caballos morian de hambre y cansancio, y los que quedaban, lejos de servirnos en caso de retirada, nos habrian valido de estorbo. El soldado, mal alimentado, siempre en el barro y bajo las lluvias, sin dormir, sin descansar, era presa de enfermedades. La disentería, la calentura, nos amenazaban mas que los árabes y les temiamos mas que al fuego enemigo. La palabra asalto lo curaba todo, y la esperanza de formar parte de los elegidos que habian de intentarlo, reanimaba por doquiera el valor y la fuerza. Tomáronse todas las disposiciones en la tarde del 12, designáronse los cuerpos y los oficiales. Cada regimiento habia de aprontar sus compañías escogidas. La columna de asalto debia dividirse en tres, al mando respectivo de los coroneles Lamoriciere, Combes, y del comandante Clerc. Todo el resto del ejército, guardando las posiciones, estaba pronto á precipitarse allí donde fuese necesario; mas los árabes, que procuraban separar la atencion y atacaban por todas partes, daban que hacer á todos. El general Valée habia querido hacer la brecha mas practicable, y nuestra artillería disparaba sin tregua á la muralla que nos preparaba un paso. Veinte y cinco hom-

(1) Permítanos Saint-Arnaud que dudemos de esta oracion. No podian los árabes tener buenos artilleros entonces, ni menos artillería suficiente para responder cañonazo por cañonazo. Habrá en ello alguna exageracion. (V. O. de la Puebla).

bres de frente podían presentarse á la brecha. De las cuatro á las siete de la mañana formamos en masa junto á las baterías. El fragor de la artillería nos ensordecía, no esperándose un disparo para el otro. Las granadas y balas árabes pasaban por encima de nuestras cabezas ó á nuestro lado sin herirnos mas que con pellas de tierra arrancada ó cascajo.

«Se da la dichosa señal; de todas partes se oye el toque de carga; el cañoneo de á veinte y cuatro calla como por encanto junto á nosotros, supliéndole con obuses de á doce, que disparan sin cesar sobre la plaza. El bravo Lamoriciere se lanza con sus zuavos. Él y el comandante de ingenieros, Vieux, seguidos del capitán Garderens, que enarbola una bandera, suben á la brecha, en donde los colores franceses ondean gloriosamente. En pocos minutos la primera columna corona la brecha. La segunda se halla pronta á lanzarse tan luego como la brecha se halle despejada de la primera, que penetrará en la plaza. Mas al llegar á la brecha, en vez de poder penetrar en la ciudad, como se creía, la columna se detiene ante otra muralla de recinto. Todas las paredes, todas las casas, todas las ventanas están guarnecidas de turbantes. Es una muralla de fuego lo que se tiene delante. Los franceses caen, mas no retroceden. Á ese nuevo obstáculo el grito de *¡Escalas, escalas!* se repite por doquiera. Los ingenieros dirigen sus bravos soldados á la brecha y se les proporcionan escalas, hachas, cuerdas y demás necesario. Entonces, cuando habia transcurrido un buen cuarto de hora desde que avanzó la primera columna, tiempo que nos ha parecido muy largo; entonces, digo, el General da orden á la segunda columna de practicar su movimiento. Mientras que nosotros subiamos á la brecha, los franceses que habian penetrado en la ciudad se detienen de improviso por efecto del fuego enemigo. Los turcos, mucho mas numerosos, se lanzan de todas partes sobre nuestros soldados, que la metralla ha sorprendido y detenido; y á pesar de los gritos y amenazas de los oficiales que se ven empujados, las tropas retroceden tan vivamente

como habian entrado. Los gritos de *¡Adelante!* proferidos con energía, aquel tumulto de fuga atraen á Lamoriciere, seguido de refuerzos, y llega para ver á los turcos acosando por la espalda á los nuestros, que caian unos sobre otros confundidos con los oficiales; en fin, era aquello un desorden espantoso. Lamoriciere se precipita espada en mano. Hemos llegado á lo alto de la brecha. En aquel momento ocurrió la terrible explosion... Un silencio sepulcral sucede por un instante al tumulto. Los que en pié quedan, rechazados por la fuerza de la explosion, buscan un punto de apoyo en sus sables, sus vecinos ó la muralla á su izquierda. Los mas cercanos á lo alto de la brecha se estregan los ojos para limpiarlos del polvo, tierra y pólvora que les dejan por un momento asfixiados. Mas entonces se ofrece á la vista de todos el espectáculo mas horrible. Los infelices que han conservado sus miembros pudiendo salir de los escombros huyen hácia la batería y bajan de la brecha corriendo y gritando: «¡Huid, amigos, estamos perdidos; todo está minado!» Cuando recuerdo aquellas caras abrasadas, aquellas cabezas sin cabello y chorreando sangre, aquellos vestidos despedazados cayendo con la carne; cuando resuenan en mi alma aquellos gritos lastimeros, me sorprende que aquellos fugitivos no arrastrasen en pos toda la segunda columna, que coronaba la brecha. Combes y Bedeau estaban en la cima de la posicion. Los dos á una alzan la espada gritando *¡Adelante, adelante!* La explosion habia dado en medio de aquel desastre una ventaja para nosotros, toda vez que detuvo á los turcos y facilitó la entrada en la ciudad. Unos cien franceses dormian debajo de los escombros. Herido Lamoriciere, fué trasportado por sus zuavos. Entonces nos echamos sobre la ciudad cada uno por donde el azar ó el instinto le impelió, porque las órdenes se confundian (1).»

El autor de esa carta resumia así aquel terrible asalto: «Una resistencia admirable:

(1) *Cartas de Saint-Arnaud*, tomo II. Entonces no era mas que capitán este militar que habia de ser el vencedor de Alma.



TOMA DE LA TORRE DE MALAKOFF.

JUST. L'HERNAULT.

L. CHAPON SC.

hombres que habia que matar dos veces; una ciudad tomada á la bayoneta bajo un fuego devastador, casa por casa, calle por calle, y podrán decir que han visto una buena y gloriosa jornada.» El dia despues exhalaba su postrer aliento.



ALEJANDRO II, EMPERADOR DE RUSIA (ELEVADO AL TRONO EL 2 DE MARZO DE 1855).

aquella matanza por una parte y otra duró tres horas.» El coronel Combes, mortalmente herido, dijo al general Valée: «Los que sean bastante dichosos para volver de este asalto,

11.—Valée fué nombrado capitán general y gobernador de Argelia por efecto de aquel hecho de armas. Bajo su mando la colonia se sosegó, poblóse Argel, embelleciéndose á la

par, y los cultivos tomaron mayor incremento. Para asegurar mas la tranquilidad del país y detener los movimientos hostiles de las fronteras, el General resolvió recorrer la comarca entre Argel y Constantina por Setif y las Puertas de Hierro, expedicion aventurada en aquellas llanuras desconocidas y cortadas por desfiladeros temibles; pero se supo disimular aquel objeto: su logro asombró á los árabes al tiempo que abria las comunicaciones interrumpidas y fortalecia la alianza de los franceses con algunas tribus vecinas. El Gobernador llevaba consigo al duque de Orleans, y al llegar el ejército á las Puertas de Hierro, inmensas murallas calcáreas, á través de las cuales no se penetra sino por pasos de dos metros de ancho, desfiladeros temibles en que, á saber los árabes la intencion de pasarlos los franceses, habrian podido encerrarlos y esterminarlos por completo; al llegar, decimos, á las Puertas, el duque de Orleans mandó escribir en ellas: «Ejército francés, 1839.»

Por aquel tiempo, Abdel-Kader tomaba otra vez las armas contra los franceses y predicaba la guerra santa. Hijo de un morabito, y célebre morabito á su vez, inteligente y fanático, tan ingenioso como enérgico, hermoso, alto, vigoroso, de ojos seductores cuando el ardor guerrero no los hacia terribles, admirado por su saber, temido por su valor, reverenciado por su carácter religioso, Abdel-Kader, de mero dey de Mascara, de mero jefe árabe como tantos otros entonces habia, ambicionaba ser el jefe de todos los árabes del África, despues de coaligarlos contra los franceses y arrojar á estos. Acrecida su influencia en virtud del tratado de Tafna, que habia afirmado y extendido su soberanía, preparados con la ayuda de su genio, sus recursos y ejército, comenzó de nuevo la guerra con la impetuosidad de un árabe y el fanatismo de un musulman, reuniendo todas las aptitudes y todos los prestigios, administrando y rezando, predicando y combatiendo, siempre soldado, siempre general, y ante todo profeta.

Dió Abdel-Kader comienzo á las hostilidades en la cuenca del Mitidja, al Sud de Argel

y en la provincia de Oran, entre Mazagran y Mostaganem. Se multiplicaba, escapaba de todas las derrotas que sabia convertirlas en tan desastrosas para los franceses como para sus tropas y á veces menos para estas; por todas partes encontraba aliados, refuerzos por todas partes, acosaba á sus enemigos, hasta que por último, perdió una batalla en el cerro de Muzaya, cuya victoria dió á los franceses la posesion de Cherchel, Medea y Milianá.

12.—Tan incesante y pertinaz lucha, tenia para Francia la ventaja de aguerrir á sus soldados y amaestrar á jefes, que mas adelante podrian brillar por su denuedo y pericia adquiridos en el suelo africano. Duvivier, Changarnier, Bedeau, Cavaignac, Lamoriciere, que con cierta pretension eran apellidados los *Africanos* (como si en parangon con el famoso Escipion pudieran ponerse) se dieron á conocer por algunos hechos de armas honrosos; y en pos de ellos seguian oficiales superiores que allí demostraron, que su porvenir podria ser brillante. Pellissier, Saint-Arnaud, Raudon, Forey, Canrobert, Bosquet, MacMahon, Bazaine, Morris y otros, fueron las mejores espadas del segundo imperio napoleónico... mas no nos apartemos con digresiones; ocasion tendrémos de hablar de algunos de estos militares. Solo hemos de hablar ahora del que sobre todos ellos se distinguia, del general Bugeaud, que reemplazó á Valée, y permaneció en Argelia hasta 1847. Es el hombre que mas ha hecho por esa colonia francesa. Bravo sin ser temerario, cuidadoso del soldado, popular entre la tropa, de la cual podia esperarlo todo porque la trataba bien, á la cual podia imponer todas las fatigas, porque nunca las imponia inútilmente, el general Bugeaud comprendia la manera como habia de acometerse á las tribus arábicas; multiplicó las correrías, las *razzias* (1), con las cuales fatigase al enemigo, privándole de recursos. Emprendió una verdadera expedicion para reponer de vituallas la ciudad de Milianá, ocupada por los franceses, pero blo-

(1) Excursion en que el invasor arrebató ó devasta cuanto pueda servir al enemigo, llevándose los ganados, viveres, etc.

queada por los árabes. Fué aquello una guerra de montañas, ruda, cansada, difícil, que dió gloria y provecho á los franceses. Estaban estos casi en continua campaña, no dando tregua ni descanso, y tomaron sucesivamente Mascara, Bogar y Saida.

Á mediados de 1842, habia perdido Abdel-Kader casi todos sus Estados y depósitos de guerra; mas no desmayó, y corriendo de tribu en tribu reunió pronto un ejército. Á medida que viera desvanecerse el ensueño de un grande imperio musulman fundado por sus armas, parecia ser mas activo y encarnizado en la lucha. «¡Es decir, que abandonais, escribia á las tribus indecisas, la fe de vuestros padres y os entregais cobardemente á los cristianos! ¿Acaso no teneis suficiente valor y perseverancia para sobrellevar por algun tiempo mas los males de la guerra?... Mientras me quede un soplo de vida, haré la guerra á los cristianos y os seguiré como vuestra sombra. Os echaré en cara vuestra vergüenza para castigar vuestra cobardía y turbaré vuestro sueño con tiros que resonarán en torno de vuestros aduares hechos cristianos.»

13. — Abdel-Kader osaba ya hacer excursiones hasta las puertas de Argel; mas el General gobernador se disponia á darle un golpe que le fuese sensible. Refugiábase el emir en el desierto, y de allí se precipitaba á rápidas expediciones; en el desierto pues, resolvió el general castigarle en lo que el árabe tuviese mas querido, su esmala ó familia. La esmala formaba una verdadera ciudad errante que guardaba la familia del emir, la de sus principales compañeros, sus tesoros; ciudad flotante que le hacia las veces de plaza fuerte y que una caballería temible defendia. Por el mes de mayo de 1843, se puso en marcha Bugeaud con el duque de Aumale que mandaba la columna móvil. Supo el Duque el dia 16, que lejos de sospechar su proximidad, los árabes habían alzado tranquilamente las tiendas de la esmala en un repliegue del terreno junto á las fuentes del Tanquin y á un cuarto de hora de las tropas francesas. Comprende el Príncipe que la ocasion tan esperada se pre-

senta y debe aprovecharse cuanto antes, pues la menor demora podria dar tiempo á la esmala para desaparecer como muchas otras veces. Sin aguardar la llegada de todas sus fuerzas, divide en dos destacamentos la fuerza de caballería ligera que tenia á la mano: el uno ha de ir á cortar la retirada del enemigo, y con el otro se precipita al galope en medio de las tiendas de la familia de Abdel-Kader. Inexplicable seria el desorden que este súbito ataque produce en la esmala. En vano corren los árabes á recoger las tiendas; su caballería lucha con desesperado arrojo, mas todos sus esfuerzos se estrellan ante el número y la disciplina de los franceses, en cuyo poder cayó la esmala, haciendo una infinidad de prisioneros, entre los cuales se encontraban los principales empleados del emir. El botin fué considerable y digno premio del acto atrevido que produjo en Argelia viva impresion, mermó el prestigio del emir y trajo la sumision de varias tribus.

14. — Abdel-Kader se retiró á Marruecos, donde encontró que el emperador Abderraman, temeroso de la proximidad de una potencia cristiana, guardaba una actitud hostil con los franceses y no dejaba de favorecer las incursiones que tenian por objeto perjudicar la nueva colonia. No podia, pues, el emir buscar mayor apoyo que el del emperador de Marruecos, quien no se ocultó de protegerle abiertamente. Poco tardaron los franceses en sentir los efectos de aquella proteccion; los marruecos invadieron sin temor las tierras de Argelia recién conquistadas. Bugeaud, tuvo que organizar su ejército para oponerse al marroquí que, mandado por el hijo de Abderraman, entraba osado en el territorio de que era gobernador. Preciso era que los soldados del Gobernador pasasen á vado el rio Isly, para llegar al pié de la baja colina ó terromontero en que estaban acampados los marruecos: la tienda del hijo del Emperador era el punto designado para que convergiesen las diversas columnas francesas, las cuales, á pesar del fuego enemigo pasaron rápidamente el rio. De todas partes sale entonces la caba-

llería marroquí y carga contra los franceses con la impetuosidad que le es propia. Formanse en cuadro los batallones de Bugeaud, sostienen el choque y á su vez descubren sucesivamente las baterías que disparan de un modo aterrador sobre los escuadrones marroecos. Estos no pueden sostenerse ante los estragos que les causa la artillería enemiga, y se pronuncian en desordenada fuga. Avanzan los franceses, se apoderan de las alturas y van derecho al terromontero en que se ostenta la tienda del hijo del Emperador, de la cual, se hacen dueños tras breve lucha. Para completar su victoria Bugeaud, dirige sus tropas al resto del campamento enemigo, y su caballería se precipita sable en mano á tiempo que rehechos los escuadrones africanos vuelven con mas ímpetu y encarnizamiento á la carga. Fueron rechazados los marroecos dejando el campo y un rico botin á los franceses. Eran las doce del dia: encontróse el parasol del hijo del Emperador, glorioso trofeo que adornó los Inválidos de París (13 de agosto de 1844). El gobernador de Argel fué nombrado duque de Isly, en memoria de su triunfo sobre Muley Mahomed.

Mientras que el ejército francés ganaba esta memorable batalla, en que se contaron unos quinientos muertos, casi todos de la caballería africana, el príncipe de Joinville, á despecho de los ingleses que desde Gibraltar oían retumbar los cañones, bombardeaba Tanger y Mogador, y poco despues se apoderaba de esta última plaza. El 13 de setiembre firmábase un tratado de paz entre Francia y Marruecos que ponía al emir Abdel-Kader, fuera de la ley en toda la estension del imperio africano

y le obligaba por ende á emprender de nuevo una vida errante y oscura.

15.—Sí, en efecto, el vencido de Isly era en realidad Abdel-Kader. Pero mas exaltado este á medida que veia mas contraria su fortuna, el emir escitaba á la guerra santa las tribus sometidas, y especialmente á las kábilas. Estalló en Telmecen (Tlemcen), una insurreccion que fué reprimida por la intrepidez del general Cavaignac. En 12 de abril del año 1847, el cherif Bu-Maza, lugarteniente de Abdel-Kader, se sometió despues de haberse levantado con cierta apariencia de fuerza y poder, á las armas del coronel Saint-Arnaud. Otra expedicion francesa á la pequeña Kábila, rechazó mas y mas á los últimos defensores de la independencía árabe, y el mes de noviembre de aquel mismo año, Abdel-Kader, rechazado por Abderraman que lo consideraba ya como un obstáculo para la paz de su imperio, abandonado de casi todos los suyos, viendo la Argelia conquistada por las tropas francesas y conociendo la imposibilidad de que en mucho tiempo pudiesen los suyos levantarse contra el conquistador, se rindió al general Lamoriciere, con la condicion de que se le enviaria á Alejandria. Se le prometió cumplir esta condicion; pero no se temió faltar á la fe jurada; se le envió á Tolon, luego se le encarceló en el castillo de Amboise, del cual no salió en libertad hasta 1852.

Quedaba la cuestion de colonizacion para Francia, cuestion que nosotros creemos obra de siglos y de continuos y poderosos esfuerzos. Sin embargo, mucho produce la Argelia, y es de esperar que con el tiempo formará una nacion rica, importante, regenerada.



LA VUELTA POR ESPAÑA.

Viaje histórico, geográfico, científico, recreativo y pintoresco. Historia popular de España en su parte geográfica, civil, política, puesta al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias. Viaje recreativo y pintoresco, abrazando: las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, producción, estadística, costumbres, etc.—Obra ilustrada con grabados intercalados en el texto representando los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos. Y escrita en virtud de los datos adquiridos en las mismas localidades por una sociedad de literatos.

TERCER PROSPECTO.

Nuestro viaje está recorriendo su tercera etapa.

Después de haber visitado siete provincias, hemos llegado á la de Barcelona, y nuestro trabajo encuentra en esta localidad un campo mas vasto en que poder desarrollarse.

Historia, artes, ciencias, industria, comercio, todo parece haberse reunido en Barcelona para dar mas importancia á esta region de España, que si grandes recuerdos encierra en su pasado, no menos preclaros timbres ha llegado á obtener en los presentes.

Árdua fue la tarea que nos impusimos al dar comienzo á nuestra publicacion, graves dificultades nos salen á cada momento al paso, dificultades que hemos conseguido ir venciendo, habiendo llenado nuestro cometido, si no con la perfeccion que hubiésemos deseado, al menos hasta donde nuestra humilde inteligencia ha podido alcanzar.

Barcelona, como ya hemos dicho, nos ofrece un campo mas dilatado; las dos épocas que nos presenta, la pasada y la presente; el trabajo de la inteligencia y el trabajo de la política; los hombres que dieron importancia por medio de las armas, de los tratados y de las conquistas á la antigua corona de Aragón, y los hombres que á fuerza de perseverancia, de laboriosidad y de energía han sabido nivelar su industria con las mas importantes del extranjero, concurriendo con su óbolo á la ereccion de ese gran monumento que la civilizacion moderna esta construyendo, ofrecen mucho á los ojos del viajero y mucho tambien á la pluma del historiador.

El pasado y el presente de Barcelona seran visitados por nosotros con la misma escrupulosidad que lo han sido las anteriores provincias. La misma marcha que en estas hemos seguido, la continuaremos en la que hoy damos comienzo, y tan ameno como ha sido el viaje por aquellas, tan recreativo procuraremos que sea en esta.

Sus monumentos, sus recuerdos, sus tradiciones, han de darnos esfera amplia para desarrollar esos cuadros de entretenimiento y solaz; y su industria, ese poderoso elemento de riqueza creado y sostenido por la constancia y el esfuerzo de los hijos de Cataluña, será tratado por nosotros con la delicadeza y el esmero que tanto merece.

Enemigos de elogiar nuestros trabajos, preferimos demostrar á prometer, y como precisamente hay ya publicados dos tomos en los que se hallan condensadas nuestras observaciones por siete distintas provincias, á ellos solamente dejamos el elogio ó la censura, respecto á la realizacion de nuestras primeras ofertas.

En ellos, que contienen el primero, las provincias de Guadalajara, Cuenca, Soria y Zaragoza; y el segundo, las de Huesca, Lerida, Gerona y la república de Andorra, puede verse, no solamente el trabajo de los viajeros y el estudio hecho en aquellas localidades, si que tambien la parte material de la publicacion que ni por el papel empleado en ella, ni por la cantidad de lectura, ni por la multitud de grabados que la ilustran, guarda proporcion con lo exiguo de su precio.

Y ya que de los grabados hablamos, debemos llamar respecto á ellos la atencion de nuestros lectores, tanto porque en su mayor parte estan tomados del natural, cuanto porque existen muchos tambien que no se han visto en ninguna de las obras que se han publicado referentes á esta provincia.

Encomendadas á los mejores artistas, obran ya en nuestro poder la mayor parte, entre los que debemos hacer especial mencion de los de las torres y absides de la Catedral y Santa María del Mar, varios interiores de la Catedral, vistas de distintos puntos, máquinas industriales y otros que fuera prolijo enumerar.

BASES DE LA PUBLICACION.

Esta obra se publica por entregas de 8 páginas en 4.º mayor, de excelente papel y elegantes grabados intercalados en el texto. El precio de cada entrega es el de medio real en toda España, repartido en dos entregas mensuales.—Atendido á que ha terminado la publicacion de los dos primeros tomos, los señores que de esta obra pueden hacerlo bien de una vez, bien por cuadernos semanales, recibiendo uno ó mas, siéndoles servido con la puntualidad que tiene acreditada esta casa editorial, admitiéndose tambien los pedidos de los publicados ya.

LA VUELTA POR ESPAÑA.

Viaje histórico, geográfico, científico, recreativo y pintoresco. Historia popular de España en su parte geográfica, civil, política, puesta al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias. Viaje recreativo y pintoresco, abrazando: las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, producción, estadística, costumbres, etc.—Obra ilustrada con grabados intercalados en el texto representando los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos. Y escrita en virtud de los datos adquiridos en las mismas localidades por una sociedad de literatos.

TERCER PROSPECTO.

Nuestro viaje está recorriendo su tercera etapa.

Después de haber visitado siete provincias, hemos llegado á la de Barcelona, y nuestro trabajo encuentra en esta localidad un campo mas vasto en que poder desarrollarse.

Historia, artes, ciencias, industria, comercio, todo parece haberse reunido en Barcelona para dar mas importancia á esta region de España, que si grandes recuerdos encierra en su pasado, no menos preclaros timbres ha llegado á obtener en los presentes.

Árdua fue la tarea que nos impusimos al dar comienzo á nuestra publicacion, graves dificultades nos salen á cada momento al paso, dificultades que hemos conseguido ir venciendo, habiendo llenado nuestro cometido, si no con la perfeccion que hubiésemos deseado, al menos hasta donde nuestra humilde inteligencia ha podido alcanzar.

Barcelona, como ya hemos dicho, nos ofrece un campo mas dilatado; las dos épocas que nos presenta, la pasada y la presente; el trabajo de la inteligencia y el trabajo de la política; los hombres que dieron importancia por medio de las armas, de los tratados y de las conquistas á la antigua corona de Aragon, y los hombres que á fuerza de perseverancia, de laboriosidad y de energía han sabido nivelar su industria con las mas importantes del extranjero, concurren con su obolo á la ereccion de ese gran monumento que la civilizacion moderna esta construyendo, ofrecen mucho á los ojos del viajero y mucho tambien á la pluma del historiador.

El pasado y el presente de Barcelona seran visitados por nosotros con la misma escrupulosidad que lo han sido las anteriores provincias. La misma marcha que en estas hemos seguido, la continuaremos en la que hoy damos comienzo, y tan ameno como ha sido el viaje por aquellas, tan recreativo procuraremos que sea en esta.

Sus monumentos, sus recuerdos, sus tradiciones, han de darnos esfera amplia para desarrollar esos cuadros de entretenimiento y solaz; y su industria, ese poderoso elemento de riqueza creado y sostenido por la constancia y el esfuerzo de los hijos de Cataluña, sera tratado por nosotros con la delicadeza y el esmero que tanto merece.

Enemigos de elogiar nuestros trabajos, preferimos demostrar á prometer, y como precisamente hay ya publicados dos tomos en los que se hallan condensadas nuestras observaciones por siete distintas provincias, á ellos solamente dejamos el elogio ó la censura, respecto á la realizacion de nuestras primeras ofertas.

En ellos, que contienen el primero, las provincias de Guadalajara, Cuenca, Soria y Zaragoza; y el segundo, las de Huesca, Lerida, Gerona y la república de Andorra, puede verse, no solamente el trabajo de los viajeros y el estudio hecho en aquellas localidades, si que tambien la parte material de la publicacion que ni por el papel empleado en ella, ni por la cantidad de lectura, ni por la multitud de grabados que la ilustran, guarda proporcion con lo exiguo de su precio.

Y ya que de los grabados hablamos, debemos llamar respecto á ellos la atencion de nuestros lectores, tanto porque en su mayor parte estan tomados del natural, cuanto porque existen muchos tambien que no se han visto en ninguna de las obras que se han publicado referentes á esta provincia.

Encomendadas á los mejores artistas, obran ya en nuestro poder la mayor parte, entre los que debemos hacer especial mencion de los de las torres y absides de la Catedral y Santa Maria del Mar, varios interiores de la Catedral, vistas de distintos puntos, máquinas industriales y otros que fuera prolijo enumerar.

BASES DE LA PUBLICACION.

Esta obra se publica por entregas de 8 páginas en 4.º mayor, de excelente papel y elegantes caracteres, con grabados intercalados en el texto. El precio de cada entrega es el de *medio real en toda España*, repartiéndose cuatro semanales.—Atendido á que ha terminado la publicacion de los dos primeros tomos, los señores que deseen adquirir la obra pueden hacerlo bien de una vez, bien por cuadernos semanales, recibiendo uno ó mas, segun su voluntad, siéndoles servido con la puntualidad que tiene acreditada esta casa editorial, admitiéndose tambien suscripciones á tomos determinados, de los publicados ya.